



ARTÍCULOS

**MADRID, ENTRADAS, ESTANCIAS Y
SALIDAS DEL REY JOSÉ NAPOLEÓN I**

**MADRID, ENTRIES, STAYS AND
EXITS OF THE KING JOSÉ
NAPOLEÓN I**

Agustín Fernández Escudero

Universidad Complutense de Madrid

affescudero@gmail.com

Recibido: 18/11/2014. Aceptado: 09/06/2015

Cómo citar este artículo/Citation:

Fernández Escudero, Agustín (2016). "Madrid, entradas, estancias y salidas del rey José Napoleón I", *Hispania Nova*, 14, págs. 1 a 23, en <http://www.uc3m.es/hispanianova>

Copyright: © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados en esta revista están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia [Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España](https://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es) de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

Resumen: Durante su breve reinado español, el rey José Napoleón I efectuó, principalmente, nueve entradas en Madrid, con estancias, más o menos, prolongadas, seguidas de otras tantas salidas de la Corte.

Los recibimientos de estas entradas, por parte de los madrileños, habitualmente, estuvieron presididos por la frialdad, aunque la municipalidad se encargaba de organizar eventos y festejos conmemorativos.

La primera llegada de José fue en julio de 1808, recién nombrado rey de España. La novena y última salida, fue cinco años después, en marzo de 1813, partiendo el monarca hacia su última derrota y a su retorno a Francia.

Palabras clave: José Napoleón, llegadas y partidas, Guerra de la Independencia, Ayuntamiento de Madrid, festejos, hambre madrileña..

Abstract: During his brief Spanish reign, King José Napoleón I performed nine main, more or less prolonged, incursions in Madrid, followed by as many other departures from the Court.

The reception of these arrivals by locals was usually cold, although it should be noted that Madrid municipality organized events and commemorative celebrations.

The first arrival of José was in July 1808, just after being appointed King of Spain. The ninth and last exit was five years later, in March 1813, departing monarch toward his last defeat and on his return to France.

Key words: Joseph Bonaparte, arrivals and exits, Guerra de la Independencia, Madrid Municipality, celebrations, Madrid hunger..

INTRODUCCIÓN

Los cambios que en España se iban produciendo en 1808, propiciarían la idea de Napoleón de destronar a los Borbones y apoderarse de la corona española, y así, con su hermano mayor José Napoleón imponer la dinastía de los Bonaparte¹.

Mientras tanto, en la Península la Guerra de la Independencia estaba larvándose. No obstante, para este trabajo, y por necesidad de contextualizar, esta contienda será citada tangencialmente, ya que aunque el relato comprende el periodo bélico que duró la misma, es decir, de 1808 hasta 1813, se van a narrar, partiendo de distintas fuentes y bibliografía, solamente las llegadas, las estancias y las partidas, que hizo José Napoleón Bonaparte en Madrid, así como sus consecuencias en la villa y corte.

El detalle de los hechos se iniciará a partir de mayo de 1808, una vez que se habían reunido en Bayona, además de la familia real española al completo, todos los notables españoles. El 8 de junio, el emperador, con la aquiescencia de todos los presentes, nombrada como rey de las Españas y las Indias, a su hermano mayor². Finalmente, fue el 30 de junio, también en Bayona, cuando José Napoleón Bonaparte, en una misa celebrada por el arzobispo de Burgos, juró sobre los evangelios la nueva Constitución³, prometiendo en su discurso respetar la religión, la integridad y la independencia del país⁴.

La primera de las nueve entradas que hizo en Madrid, la realizó en julio de 1808, cuatro meses después de haberlo hecho las tropas francesas mandadas por el mariscal Murat, gran duque de Berg, sabiendo que estas, habían provocado en la capital los sucesos del Dos de Mayo, que confirmaron la animadversión entre los madrileños hacia *lo francés*.

En la mayoría de las nueve entradas reales (entre 1808 y 1812), la municipalidad madrileña se encargó de organizar recepciones y festejos de distinta índole (toros, teatro, fuegos artificiales, iluminaciones, además de ciertas construcciones efímeras).

¹ André FUGIER, *Napoleón y España 1799-1808*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constituciones, 2008, pp. 750-758. Claude MARTIN, *José Napoleón I. "Rey intruso" de España*, Madrid, Aldus, 1969, pp.37-39.

² Archivo Histórico Nacional –AHN–, Sala de Alcaldes de Casa y Corte, Consejos, L. 1398, Exp. 117.

³ AHN, Sala de Alcaldes de Casa y Corte, Consejos, L. 1399, Exp. 50-2-76, contiene un ejemplar impreso de esta Constitución, con detalle de los asistentes en Bayona.

⁴ Manuel MORENO ALONSO, *José Bonaparte. Un rey republicano en el trono de España*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2008, pp.197 y 221. Francisco Luis DÍAZ TORREJÓN, *Cartas Josefinas. Epistolario de José Bonaparte al conde de Cabarrús (1808-1810)*, Sevilla, Falcata, 2003, p.35. Juan MERCADER RIBA, *José Bonaparte, rey de España. Historia externa del reinado*, Madrid, Consejo de Investigaciones Científicas, Instituto de Historia Jerónimo Zorita, 1971, pp.29-43.

El rey José Napoleón I, a pesar de sus ideas constitucionales, republicanas y liberales, y de la aprobación recibida en Bayona, en España era considerado como “*un rey Intruso*”. Una vez establecido en la capital, empezó a poner en marcha, por medio de decretos reales, algunas de sus ideas con el fin de hacer de Madrid una capital que estuviera a la altura de las mejores de Europa, como París o Viena. Así, fue ordenando distintas modificaciones estructurales y urbanísticas, con desamortizaciones y con derribos, sacando los cementerios fuera de la ciudad o saneando las conducciones de agua. Otro de sus grandes proyectos fue la sustitución de los antiguos estamentos de la Administración (Consejos, Juntas y Órdenes) para implantar un funcionariado similar al napoleónico en Francia, creando nuevas instituciones como la bolsa de comercio. También hizo hincapié en el tema cultural con la creación de casas de educación, de academias y de museos⁵. Sin embargo, por las dificultades económicas por las que atravesó su corto reinado y precisamente por esta duración, muchos de sus proyectos no pudieron llevarse a cabo, y, como dice M^a Dolores Antigüedad del Castillo-Olivares, produce admiración y cierta melancolía ante lo que pudo ser y no fue⁶.

LA PRIMERA ENTRADA DEL REY JOSÉ I EN MADRID

Una vez que se fue conociendo la fecha exacta de la llegada del nuevo rey a España, el gran duque de Berg detallaba los lugares por donde pasaría la real comitiva. Murat confirmaba que desde la entrada en tierras españolas, el recorrido sería: Irún, Tolosa, Vergara, Vitoria, Miranda, Briviesca, Burgos, Villa Rodrigo, Palencia, Valladolid, Olmedo, Martín Muñoz, Villacastín, Guadarrama, para finalmente hacer su entrada en Madrid⁷. En la capital, las autoridades esperaban con ansia la llegada del nuevo monarca, ya que este debería venir con las manos llenas⁸.

El séquito real, compuesto por cerca de un centenar de carrozas y mil quinientos soldados, emprendió viaje el 9 de julio. Una vez cruzado el Bidasoa, el monarca comprobaba que no existía ningún entusiasmo para recibirle, aunque el 10 de julio emitió un comunicado con instrucciones para que se engalanaran ciudades y lugares de su reino para el día 25, cuando se produjera su proclamación como “Rey de las Españas y de las Indias”⁹.

Precisamente, mientras el rey continuaba su marcha dirigiéndose a la capital de su reino, las tropas francesas, en su empeño de mantener libre el camino hacia la Corte, el día 14 habían vencido a las tropas españolas en la batalla de Medina de Rioseco¹⁰.

⁵ Carlos SAMBRICIO, “Fiestas, celebraciones y espacio públicos en el Madrid josefino”, en *La Guerra de Napoleón en España*, Emilio LA PARRA LÓPEZ, Alicante, Publicaciones Universidad de Alicante, 2010, pp.149-176.

⁶ M^a. Dolores Antigüedad DEL CASTILLO-OLIVARES, “José Bonaparte y el Patrimonio de la Gestión y el expolio”, en *Dos siglos de historia. Actualidad y debate histórico en torno a la Guerra de la Independencia (1808-1814)*, Rebeca VIGUERA RUIZ, (edit.), Logroño, Servicio de Publicaciones, Universidad de La Rioja, 2010, p.265-290.

⁷ Archivo de Villa de Madrid, -AdeV-, signatura 2-416-33.

⁸ Juan MERCADER RIBA, *José Bonaparte*, op. cit., pp.47-50.

⁹ AHN, Reales Órdenes, correspondencia y oficios relativos a la proclamación de José Bonaparte, Estado, 893, Exp. 4. *Gazeta de Madrid* (18/21-VII-1808) iba publicando el recorrido y las recepciones al monarca.

¹⁰ Miguel ARTOLA GALLEGU, *Historia de España, tomo XXXII. La España de Fernando VII*, Madrid, Espasa Calpe, 1968, pp. 97-103. AHN, Diversos-colecciones, Depósito de la Guerra, 141, N. 1 1/905, con varios oficios posteriores dirigidos al Gobernador del Consejo de Castilla dándole noticias de esta batalla.

Mientras tanto, en Madrid la municipalidad y el Consejo de Castilla continuaban con los preparativos de la celebración del regio acontecimiento. El 10 de julio, el gobernador publicó un edicto anunciando la entrada del rey. El anuncio fue recibido con hostilidad por los madrileños, que no olvidaban la dura represión tras los sucesos del Dos de Mayo¹¹.

El 19 de julio, Pedro de Mora y Lomas, “del Consejo de S.M., su Secretario con ejercicio de Decretos, Intendente de esta Provincia, y Corregidor de esta Villa de Madrid y su Partido & c.”¹² anunciaba públicamente la hora de llegada y el recorrido, para lo que fijaba un edicto en los lugares acostumbrados¹³. Asimismo, en la reunión de los regidores del mismo día 19, desde el Consejo de la Sala de Alcaldes de la Casa y Corte, se emitía un bando para asegurar la tranquilidad y el sosiego de la población, además de intentar que la villa estuviera debidamente adornada¹⁴.

Finalmente, el día 20 de julio de 1808, precisamente al día siguiente de que el ejército francés acabara de ser derrotado en Bailén, partiendo por la mañana de Buitrago y estando en Chamartín por la tarde, la comitiva real, con José Napoleón I a la cabeza, inició su entrada en Madrid por la Puerta de Alcalá, haciéndolo con gran aparato militar. El rey, por fin, podía contemplar ese Madrid que su hermano tanto le había ponderado y que él debería conservar, porque “allí era donde estaba todo”. Ciertamente, como dice Moreno, que fue recibido con frialdad por parte de los madrileños, pero, peor hubiera resultado si hubiera sido recibido con hostilidad. Por tanto, el rey, junto con sus tropas, había conseguido hacer su entrada en la capital del reino sin tener que disparar un solo tiro, actuación que llenó a las provincias de frustración¹⁵.

Una vez que el rey José I entró en su Palacio Real, allí, lejos del pueblo llano, sí fue recibido con esplendor y amabilidad por los ministros, consejeros del Estado, personajes importantes de la Corona y buena parte de los Grandes de España que estaban esperando la llegada del monarca¹⁶.

Sin embargo, y con el fin de atraerse al pueblo, el rey Bonaparte, que no era aficionado a los toros porque era de carácter dulce y tranquilo, no dudó, en cuanto le fue posible, en ofrecer a los madrileños festejos taurinos a mitad de precio, pagando el propio monarca la otra mitad¹⁷. Con esto trataba de ser bien visto por sus súbditos, dado que las fiestas de toros estaban suspendidas desde 1805 por pragmática sanción de Carlos IV, pero el rey José Napoleón I, que por las decepciones que estaba sufriendo vivía recluido en su palacio, ordenó que se celebraran. De hecho, los madrileños no

¹¹ AHN, Reales Órdenes, correspondencia y oficios relativos a la proclamación de José Bonaparte, Estado, 893, Exp. 4.

¹² En algunos casos, se ha tratado de respetar la ortografía y la puntuación original.

¹³ AHN, Sala de Alcaldes, Consejos, L. 1399, Exp. 49.

¹⁴ AdeV, signatura 2-416-34, carpeta 33.

¹⁵ Manuel MORENO ALONSO, *José Bonaparte, op. cit.*, pp.284-287. *Gazeta de Madrid* (21 y 23-VII-1808).

¹⁶ Claude MARTIN, *José Napoleón, op. cit.*, pp.174-175.

¹⁷ Alberto GIL NOVALES, “Los periódicos en el Madrid de 1808: Análisis”, en *Revista de Historia Militar*, número extraordinario, *Los franceses en Madrid, 1808. Información, propaganda y comportamiento popular*, del Instituto de Historia y Cultura Militar, 2004, pp.133-195.

resistieron la tentación y acudieron a este divertimento¹⁸. Además, el rey notaba que precisaba seguir ganándose adictos, por lo que celebró recepciones y audiencias civiles y militares, y se mostró cercano a los poderes religiosos. Por otro lado, a la vez que criticaba ante su hermano los atropellos de las tropas francesas con sus nuevos súbditos, no cesaba de pedirle una ayuda económica y militar, que tanto necesitaba la nación esquilada por la presencia y beligerancia de los ejércitos. Asimismo, José se mostraba contrario al ultraje de iglesias y monasterios, por lo que publicó un manifiesto en contra de los saqueos y a favor de la Iglesia Católica. También ordenó, entre otras cosas, el alejamiento de Madrid de los Mamelucos, tan tristemente famosos desde el Dos de Mayo¹⁹. De igual forma, el rey trató de rodearse, además de sus servidores franceses, de varios ayudantes pertenecientes a la nobleza española²⁰.

El día 23 de julio, José I obtuvo los juramentos de fidelidad del Consejo de Estado, del Consejo de Hacienda y del Consejo de Indias, aunque bien es cierto que para evitar el juramento, muchos madrileños importantes, pertenecientes a estos consejos, habían huido hacia los lugares insurrectos²¹. Los componentes de la Sala de Alcaldes, se mostraban reacios a formular el juramento y aunque lo hicieron al poco tiempo, con el fin de retrasarlo manifestaban, como excusa, que debían, primeramente, hacer un estudio más profundo de la nueva Constitución²². Quedaba clara la situación ambigua de las instituciones, ya que jurar la nueva Constitución les comprometía jurídicamente, además del alcance que tenía jurar a un nuevo rey, ya que suponía la traición al anterior rey al que se había jurado.

Por su parte, nuevamente Pedro de Mora y Lomas, el 23 de julio y con el fin de dar a conocer la proclamación del rey José I para el día de Santiago, “patrón de las Españas”, editaba un bando en el que transmitía instrucciones a los madrileños para que supieran cómo actuar con ocasión de tan regio evento. También indicaba el recorrido que realizaría la municipalidad, y mandaba en nombre de S.M., que todos los vecinos que vivieran en el trayecto, adornasen los balcones, rejas, ventanas y huecos de tapias de sus viviendas. Como una medida precautoria, el corregidor daba instrucciones en relación con el control y el comportamiento de los espectadores, y con los objetos que pudieran desprenderse de las casas o portar los asistentes²³.

El día 24, el Consejo de Castilla y el Ayuntamiento de Madrid confirmaron estas órdenes, con el fin de que la capital presentara sus mejores galas y se hermoseara, para además, celebrar la festividad de Santiago. La proclamación debía celebrarse el día 25 tanto en Madrid como en Toledo²⁴.

¹⁸ Francisco Luis DÍAZ TORREJÓN, “De Bayona a Bailén: Primera estancia de José Bonaparte en Madrid” en *Revista de Historia Militar*, número extraordinario, *Los franceses en Madrid, 1808. Información, propaganda y comportamiento popular*, del Instituto de Historia y Cultura Militar, 2004, pp.283-304.

¹⁹ Claude MARTIN, *José Napoleón, op. cit.*, p.183.

²⁰ *Gazeta de Madrid* (27-VII-1808).

²¹ *Gazeta de Madrid* (24-VII-1808) recoge datos pormenorizados de los que hicieron este juramento. *Diario de Madrid* (24-VIII-1808).

²² AHN, Sala de Alcaldes de Casa y Corte, Consejos, L. 1399, Exp. 50-99-104.

²³ AHN, Sala de Alcaldes de Casa y Corte, Consejos L. 1399, Exp. 48.

²⁴ AHN, Consejo de Castilla, Consejos 5511, Exp. 11, 13, 19 y 21. En el AHN y dentro del título Sala de Alcaldes de Casa y Corte, Consejos, L. 1399, Exp. 48, hay detalles pormenorizados tanto de la llegada de José I como de cómo debían ser las celebraciones para su coronación, con funciones en el Coliseo de los Caños del Peral y otros.

De acuerdo con lo convenido, el 25 de julio se celebró la ceremonia de proclamación, participando las autoridades municipales, presididas por el corregidor, Pedro de Mora y Loma y por el anciano conde de Campo Alange, que, en cada parada principal del recorrido, se encargaba de proferir alabanzas a Castilla y al “Rey nuestro Señor que Dios guarde, don Josef Napoleon I”²⁵. Este día 25 y por orden real, se celebraron espectáculos gratuitos, se repartieron refrescos y se distribuyó pan y dinero entre los pobres, todo bien acogido por estos necesitados²⁶.

Precisamente, también el día 25, con el retraso con el que llegaban las noticias motivado por la lentitud de las comunicaciones del momento, ya empezaban a circular por Madrid rumores acerca de la derrota en Bailén de las tropas francesas del general Dupont. Batalla que se había producido el 22 de julio, cuando el general Castaño recibió las capitulaciones del ejército del mariscal francés. Según se iba confirmando la novedad, fueron abandonando al monarca la mayoría de sus servidores. La noticia del fracaso francés en Bailén llegó de forma oficial a la Corte el día 28. Tan solo habían transcurrido ocho días desde la llegada del soberano a la capital de su reino.

Los tres días siguientes a conocerse la derrota francesa, fueron tres días en los que José I no cesó de lamentarse de que le estaban abandonando sus oficiales y sus sirvientes españoles, incluso los franceses, por lo que programó abandonar Madrid.

La salida real de Madrid se inició el día 31 de julio. La comitiva partió con dirección a Chamartín marchando José Napoleón I a caballo, por no disponer de un cochero. En la capital quedaban algunas tropas, mandadas por oficiales de confianza, protegiendo el Palacio Real contra el saqueo, además de que deberían custodiar a los soldados franceses enfermos, ingresados en los hospitales madrileños. A pesar de que la *Gazeta* publicaba que el rey había dejado bien organizada la defensa de la corte madrileña²⁷, su hermano le diría, pocos días más adelante, que había sido precipitado abandonar Madrid, que él le hubiera mandado refuerzos para mantenerse²⁸. No obstante, José partió hacia Burgos, para, con temor por las noticias y después de recibir al ministro Cabarrús con el alijo de su expolio de la Hacienda madrileña, continuar hacia a Miranda de Ebro y desde allí a Vitoria.

Mientras tanto, en Madrid, ante la salida de las tropas francesas de la Corte, Pedro de Mora emitía un bando fechado el primero de agosto, en el que recogía los acuerdos del Ayuntamiento relacionados con el restablecimiento de las rondas, con el objeto de asegurar la tranquilidad y el buen orden en la capital²⁹. Asimismo, y tratando de sacralizar los conflictos, se empezaron a celebrar misas y *Te Deum* para implorar por la salud de “nuestro augusto Soberano Fernando 7º”³⁰, o para conmemorar

²⁵ Francisco Luis DÍAZ TORREJÓN, “De Bayona, *op. cit.*, pp.283-304. Claude MARTIN, *José Napoleón, op. cit.*, p. 181. *Gazeta de Madrid* (26/28-VII-1808).

²⁶ Juan MERCADER RIBA, *José Bonaparte, op. cit.*, pp.51-54. Manuel MORENO ALONSO, *José Bonaparte, op. cit.*, pp.292-294.

²⁷ Claude MARTIN, *José Napoleón, op. cit.*, p.202. Francisco Luis DÍAZ TORREJÓN, *Cartas, op. cit.*, p.51. *Gazeta de Madrid* (31-VII-1808).

²⁸ Claude MARTIN, *José Napoleón, op. cit.*, p.202.

²⁹ AdeV, signatura 2-416-34, carpeta 2 y signatura 2-416-34, carpeta 3. *Gazeta de Madrid* (2-VIII-1808).

³⁰ AdeV, Libro de acuerdos año 1808, acta 6 de agosto. *Gazeta de Madrid* (12-VIII-1808).

la huida francesa de Zaragoza³¹. Por otro lado, y ante las noticias del norte de España, en las reuniones municipales se hablaba de los alistamientos voluntarios para servir en la campaña cuando fuera necesario, incitando a esta incorporación a los nobles³².

Fueron todos los acontecimientos que se estaban produciendo en la Península, los que hicieron que el emperador decidiera aumentar sus efectivos y trasladarse él mismo a España, con el fin de ponerse al mando de la *Grande Armée*. Pronto se verían los resultados de la llegada de estas tropas y de la dirección de Napoleón, ya que gracias a sus fuerzas, su marcha hacia Madrid fue jalonada con victorias, aniquilamientos y saqueos, hechos que llenaban de preocupación al monarca español, que se sentía menospreciado, por lo que decidió retirarse a El Pardo. El 30 de noviembre, las tropas imperiales estaban combatiendo en Somosierra y el 3 de diciembre, estaban bombardeando Madrid. En la capital, en donde se recordaban con dolor los sucesos del Dos de Mayo, se trataba de organizar la defensa, crear fortificaciones y acaparar víveres³³. Al empezar el día 4 de diciembre, tras luchas callejeras, los soldados imperiales se habían apoderado de la ciudad. Mientras tanto, el rey José continuaba en El Pardo, donde permaneció, con alguna corta ausencia, hasta el domingo 22 de enero de 1809, que fue cuando efectuó su traslado definitivo a Madrid, ante las súplicas de los representantes del Ayuntamiento madrileño al emperador.

LA SEGUNDA ENTRADA EN MADRID DEL REY JOSÉ NAPOLEÓN I

El 20 de enero, el Consejo cursaba órdenes al decano de la Sala de los Alcaldes para que, ante la inminente entrada del monarca, se mantuviera la tranquilidad y el orden, y para estuviera todo engalanado. En estas órdenes se añadía que sería necesaria la publicación de un bando por parte del corregidor, para lo que se adelantaba el recorrido que tendría la comitiva real³⁴. Por tanto, este mismo día, desde el Ayuntamiento, se empezaron a cursar las instrucciones pertinentes para preparar la soberana entrada³⁵. Así, en sus libros de acuerdos hay un apartado titulado: "*Acuerdos, ordenes y demás actuaciones para la entrada pública del rey Don José Napoleon I hecha en Madrid a 22 de enero de 1809*". Asimismo, existen varios escritos cruzados entre los distintos dignatarios, de fecha 20 y 21 de enero, sobre este recibimiento, con obligaciones e instrucciones para asistir a la recepción. Instrucciones que poco diferían de la primera entrada, y que Pedro de Mora, lo mismo que hizo en julio del año anterior, las publicó, ampliadas, en un nuevo bando³⁶.

Persistiendo en los preparativos, el marqués de San Adrián, gran maestro de ceremonias, el 20 de enero también publicaba un "Ceremonial que se ha de observar en la entrada pública de S.M." con detalles del recorrido y con una minuciosidad, digna de leerse, acerca de cómo deberían estar situados

³¹ AdeV, signatura 2-416-34, carpeta 38.

³² AdeV, Libro de acuerdos año 1808, acta 22 de noviembre.

³³ AdeV, Secretaría, Secc. 3, legajo 363, núm. 65, año 1808, *Defensa de Madrid en los tres primeros días de diciembre*.

³⁴ AHN, Sala de Alcaldes de Casa y Corte, Consejos L. 1400, Exp. 11.

³⁵ AdeV, signatura 2-416-34, carpeta 43.

³⁶ Copia del original en AHN. Sala de Alcaldes de Casa y Corte, Consejos, L. 1400, Exp. 11. También en el Archivo de Villa, -AdeV-, signatura 2-416-34, carpeta 43. *Diario de Madrid* (21-I-1809). En AdeV, signatura 2-416-34 (43) existe el "Libro de Acuerdos, ordenes y demás actuaciones para la entrada pública del Rey don José Napoleón 1º hecha en Madrid el 22 de enero de 1809".

todos y cada uno de los asistentes³⁷. Una vez leído el descriptivo programa, es difícil saber si se cumplió en su totalidad, aunque parece ser que no faltó nadie importante en la recepción.

Abundando en el tema de los preparativos de la segunda llegada del monarca, en el Archivo del Palacio Real también hay algunos escritos fechados en enero de 1809 que empiezan por hablar de la necesidad de obsequiar a su majestad con una obra de teatro cuando viniera a Madrid³⁸.

Asimismo, en Madrid, de alguna manera circulaban poemas, alabando al hermano del emperador, pero por otro lado, también iban de mano en mano coplillas con toda suerte de insultos al nuevo monarca. Eran dos imágenes antípodas, la adulación de la Corte y la encendida por la furia patriótica³⁹.

Fue, definitivamente, cuando el domingo 22 de enero de 1809, el rey José I hizo su segunda entrada en la capital. En esta ocasión, a caballo y rodeado de gran aparato militar. Madrid estaba engalanado, según se había ordenado. El recorrido, también fue seguido según lo adelantado. La recepción, por parte de los madrileños, ya cansados, no fue tan fría como la de la primera vez⁴⁰. Sin embargo, si existía cierta frialdad, como sucedería con el resto de las entradas de José I en la capital, a pesar de que los distintos gobernantes del Ayuntamiento se empeñaban en convertir los días de las llegadas del rey en fiestas locales, con el fin de que alcanzaran la solemnidad de los grandes acontecimientos. Siempre sabiendo que nunca podrían compararse estas llegadas con el apoteósico recibimiento que espontáneamente se le había tributado al rey Fernando VII el 24 de marzo de 1808⁴¹. El pueblo madrileño, continuaba reacio a “lo francés”, y no olvidaba el asedio imperial de diciembre y sabía que en aquellos momentos, Zaragoza soportaba un durísimo segundo asedio.

Cuando José I, continuando con su recorrido oficial, llegó a la catedral de San Isidro fue cantado un *Te Deum* en su honor. El soberano, en su discurso dentro del templo y con dios como testigo, volvió a reiterar sus compromisos para con el pueblo español⁴². De esta manera, quedaba inaugurado su segundo periodo de reinado en España. El rey, rápidamente empezó a organizar su servidumbre palatina, a ordenar su gobierno y a confirmar ante los obispos el respeto a la religión católica. También, volvió a conceder recepciones en Palacio, con el fin de hacerse estimar por sus súbditos⁴³.

El día 24, en el Ayuntamiento, con múltiples comunicados internos, se convocó una reunión, a la que, principalmente, se citaba al corregidor, a los regidores y diputados del Común, así como a los

³⁷ AdeV, “Acuerdos, órdenes y demás actuaciones para la entrada pública del rey Don José Napoleón I hecha en Madrid a 22 de enero de 1809”. Copia del original en AHN, Secretaría de Estado y del Despacho de Estado, signatura Estado, 3004, Exp. 11, 1809-01-20. También en el AdeV, signatura 2-416-34, carpeta 43

³⁸ Archivo Palacio Real –APR–, Sección Reinados, Gobierno José I, Teatros, caja 29, expedientes 3 y Caja 39, expediente 1.

³⁹ AHN, Secretaría de Estado y del Despacho de Estado, signatura Estado, 3004, Exp. 13. Antonio FERNÁNDEZ GARCÍA, “Madrid durante la Guerra de la Independencia: La sociedad y la vida social” en *El comienzo de la Guerra de la Independencia*. Congreso internacional de bicentenario, Madrid, 8-11 de abril de 2008, Editorial Actas, 2008, pp.317-363.

⁴⁰ Manuel MORENO ALONSO, *José Bonaparte, op. cit.*, p.303.

⁴¹ Antonio FERNÁNDEZ GARCÍA, “Madrid durante, op. cit.”, pp.317-363.

⁴² *Gazeta de Madrid* (27-I-1809).

⁴³ AHN, Sala de Alcaldes de Casa y Corte, Consejos L. 1400, Exp. 13.

procuradores generales y alcaldes de la Santa Hermandad y Mesta, a los alguaciles, al mayor de la cárcel, regidores y abogados constitucionales. El motivo era para hablar de costes y para acordar la manera de mejor cumplimentar a su majestad⁴⁴.

Si bien en su primera y efímera estancia en la Corte, el nuevo monarca bien poco pudo hacer, en esta su segunda permanencia en Madrid, pronto comenzó a mostrar sus ideas modernizadoras. Así es que a partir del reconocimiento por parte de las autoridades municipales, José I empezó, pensando en sus vasallos, a publicar decretos. Estos estaban enfocados para mejorar la educación, el urbanismo, la cultura, o las normas de enterramiento⁴⁵. Eran unos proyectos que, dada la corta duración del reinado de José I, muchos no pudieron llevarse a efecto, pero que los que se iniciaron, habitualmente, ocasionaban unos gastos extras que las exhaustas arcas madrileñas no podían soportar, por lo que en repetidas ocasiones, desde la municipalidad pedían la aportación del gobierno josefino.

Por imponer sus innovadoras ideas, y por otros motivos derivados de ser visto como un rey intruso e invasor, el monarca cosechó apelativos como *Rey Plazuelas*, *Pepe Botella*, aunque también se le tildó de "*Pepe Cuba*" y "*Mata Quartillos*" y se le acusó de ser un jugador empedernido, incluso de que era tuerto, cojo y jorobado, aunque en ningún momento se aireó su "única inclinación censurable", que era su apego hacia las mujeres, rayando en la lujuria⁴⁶. Popularmente estos apelativos eran una crítica hacia un monarca al que el pueblo no se podía enfrentar violentamente, porque la violencia era monopolio del rey. Por tanto, por medio del lenguaje se trataba de denigrar moralmente al monarca con estas protestas subterráneas.

Pero el monarca seguía preocupándose por los habitantes de Madrid, tanto españoles como franceses, llegando, en otro momento de necesidad, a decretar que se facilitasen al gobierno colchones y mantas para socorrer a los enfermos de ambas nacionalidades, añadiendo que pagaría el importe de las entregas con letras⁴⁷. Esta forma de pago era motivada por la situación crítica de la Hacienda josefina, que hizo que el monarca determinara la venta de los Bienes Nacionales⁴⁸. La venta de estos bienes fue motivada para extinguir, por un lado y en parte, la elevada Deuda Pública española, y por otro, para cumplir con lo acordado sobre la dotación de la corona, que ascendía a varios millones de reales de vellón anuales, según recogían los artículos 21 y 22 del título cuarto de la Constitución aprobada en Bayona.

Así que, José I, con la idea de atraerse lo antes posible al pueblo madrileño y sabiendo que no podía ser un rey limitado solamente a la vida palaciega, empezó a aparecer en funciones teatrales. De

⁴⁴ AdeV, signatura 2-416-34, carpeta 43 y "*Acuerdos, órdenes y demás actuaciones para la entrada pública del rey Don José Napoleón I hecha en Madrid a 22 de enero de 1809*".

⁴⁵ AdeV, Secretaría, Secc. 2, legajo 401, número 84, año 1812, *Cementerios*.

⁴⁶ Francisco Luis DÍAZ TORREJÓN, *Cartas, op. cit.*, pp.108-110.

⁴⁷ AHN, Sala de Alcaldes de Casa y Corte, Consejos L. 1400, Exp. 7-39-40, 41-43 y 45-61.

⁴⁸ APR, Sección Reinados, Gobierno José I, Ceremonias Palatinas, caja 29, expediente 16. Sección Reinados, Gobierno José I, Patrimonio, caja 26, expediente 18. Asimismo, en cajas con nombres de provincias españolas donde se recoge documentación de los bienes que la corona se iba adjudicando para sí misma. Por ejemplo: Jaén, caja 113, expediente 17; Sevilla, caja 86, expediente 5; Toledo, caja 3, expediente 3; Valladolid, caja 7, expediente 2 y Vitoria, caja 5, expediente 2. Sobre la creación, utilización, destrucción, enajenación e incluso expolio de estos Bienes Nacionales, tanto a nivel madrileño como nacional, se pueden ampliar detalles en la obra citada de M^ª Dolores Antigüedad del Castillo-Olivares, "*José Bonaparte y el patrimonio entre la gestión y el expolio*", pp. 265-290.

hecho, en alguna ocasión contrató todas las localidades del coliseo de los Caños del Peral y las puso a disposición de las personas que se le habían presentado en su Corte. De igual manera, sabiendo las aficiones reales, el 2 de febrero de 1809 se representó en este teatro una función en su honor⁴⁹, a la que asistió la mayor parte de las autoridades y nobleza madrileña, que fueron ubicados de acuerdo con un programa preestablecido⁵⁰. Antes del espectáculo, miembros del Ayuntamiento le presentaron a S.M. unos versos, que complementaban los que estaban escritos en el telón, todos llenos de loas hacia el nuevo rey⁵¹.

Claro que en Madrid no todo iba a ser celebraciones, ya que muchos de los madrileños no cejaban en su empeño de mostrar su animadversión hacia los invasores. Cada noche, los más subversivos, pegaban en las paredes carteles que incitaban al pueblo a tomar las armas contra los enemigos de la patria y de la religión, contra el rey *Intruso* y contra los canallas españoles que le seguían. Por su parte, el rey, en su ánimo de no estar demasiado tiempo fuera de su palacio, efectuaba efímeros traslados desde Madrid a El Escorial, a Aranjuez o a Toledo⁵².

TRES NUEVAS ENTRADAS EN MADRID DEL REY JOSÉ NAPOLEÓN I

Sin embargo, José I no podía permanecer mucho tiempo inactivo en su capital. Así es que el 22 de junio de 1809, salió de Madrid, junto con un pequeño ejército, para, en la zona de La Mancha, efectuar una campaña menor con escaramuzas persiguiendo a las tropas “rebeldes de la junta de Sevilla, compuesta de enemigos de España”. El rey, después de su campaña y de haber pasado revista en Toledo a sus ejércitos de La Mancha y de Extremadura, volvió a Madrid el día 12 de julio⁵³. En ningún momento se han podido encontrar datos de si hubo o no hubo algún tipo de recibimiento en esta nueva entrada, la tercera, que hacía el monarca, que después de una campaña de tres semanas, se presentaba casi de incógnito en un Madrid agitado y lleno de rumores. Sin embargo, para hacerse notar, José pronto apareció en alguna de las funciones de los teatros de la Corte.

El monarca, sabiendo la situación en la zona central de la Península, el día 23 de julio, tan solo diez días después de su último regreso, volvió a salir de Madrid con dirección hacia Talavera de la Reina, donde tuvo lugar la famosa batalla y cuyo resultado se vio con distinto prisma, dependiendo del punto de vista de cada uno de los dos bandos contendientes. Aunque, lo que sí supuso una victoria para José I y sus huestes fue la batalla en Almonacid de Toledo. La noticia de este triunfo pronto fue conocida en Madrid, siendo recibida de muy distinta forma, producto de las preferencias.

⁴⁹ AHN, Sala de Alcaldes de Casa y Corte, Consejos, L. 1400. Exp. 19-2-4. APR, Sección Reinados, Gobierno José I, Teatros, caja 77, expedientes 1.

⁵⁰ AdeV, signatura AVM-2-416-34, carpeta 46. *Gazeta de Madrid* (4-II-1809).

⁵¹ Original en AdeV, signatura 2-416-34, carpeta 46. Poesía también recogida en Carlos CAMBRONERO, *José I Bonaparte el rey intruso: apuntes históricos referentes a su gobierno en España*, Madrid, Imprenta Ibérica, 1909, pp.146-164. AdeV, signatura AVM-2-416-34, carpeta 46. En esta signatura también existe un modelo de cada una de las invitaciones para acceder al teatro.

⁵² Se pueden ver las ediciones de la *Gazeta de Madrid* de los meses de enero a junio de 1809.

⁵³ *Gazeta de Madrid* de los últimos días de junio y hasta mediados de julio recogía esta expedición real.

Después de estas batallas en el centro peninsular, fue el día 15 de agosto cuando el rey regresaba a Madrid, en “traje de viaje, sudoroso y cubierto de polvo”⁵⁴. El día anterior, desde el Consejo, ya se habían cursado instrucciones para preparar esta nueva llegada, publicándose de nuevo instrucciones de cómo debía ser recibido el monarca, cuál iba a ser el recorrido de la comitiva, cómo engalanar la ciudad y cómo sería un *Te Deum* en la catedral madrileña. También se trataría de celebrar los días del emperador⁵⁵. Los dirigentes municipales pedían en sus comunicados que la recepción tuviera los mismos actos públicos que los que se habían celebrado en enero de ese mismo año, con el recibimiento al soberano⁵⁶.

En esta entrada en la capital, la cuarta, el rey se dirigió directamente a la iglesia de San Isidro, en la que de nuevo entró bajo palio y donde ya le esperaban todas las autoridades, que a su vez estaban celebrando la festividad del emperador. El monarca, al igual que en los casos anteriores, sin que su elevada condición de miembro de la masonería (su hermano lo había puesto a la cabeza de la masonería francesa⁵⁷) le impidiera mostrar de forma pública sus sentimientos religiosos adquiridos durante su infancia, pero siendo consciente de que su actitud le haría conectar, más todavía, con la mayoría de sus gobernados⁵⁸, presidió la solemne misa, para después trasladarse desde la iglesia a Palacio “entre aclamaciones de un inmenso pueblo que ocupaba todas las calles”, decía la afrancesada *Gazeta*⁵⁹.

En esta ocasión, también se celebraron fiestas, hubo fuegos artificiales y funciones de teatro gratuitas por el triunfo de las tropas josefinas, en las que los madrileños participaron escasamente sin mostrar alegría, lo que contrastaba con la que exhibía su rey, que, al contrario de lo sucedido tras la batalla de Bailén, había demostrado que se había comportado como un valiente⁶⁰.

A partir de esta llegada, el monarca pudo comprobar que el clero y parte de la nobleza continuaban en su contra, aunque se sometían de mala gana. Esta actitud le hizo publicar nuevos decretos encaminados a disminuir el poder de la Iglesia y de los Grandes de España⁶¹. También continuó con su idea de organizar los organismos municipales y administrativos, inspirándose en el modelo

⁵⁴ AHN, Junta Central Suprema Governativa Reino, Sección de Guerra, Partes y correspondencia de confidentes de la Junta, Estado 40, A – 61, 1/888.

⁵⁵ APR, Sección Reinados, Gobierno José I, Ceremonias Palatinas, caja 29, expedientes 16 y 17.

⁵⁶ AdeV, signatura 2-416-34, carpeta 45.

⁵⁷ APR, Sección Reinados. Fernando VII, papeles reservados, registro núm. 67.

⁵⁸ José Manuel CUENCA TORIBIO, “El componente religioso de la Guerra de la Independencia”, en *El comienzo de la Guerra de la Independencia*. Congreso internacional de bicentenario, Madrid, 8-11 de abril de 2008, Editorial Actas, 2008, pp. 48-68. Francisco Luis DÍAZ TORREJÓN, *Cartas, op. cit.*, pp.110-111, apunta que el rey José pertenecía a la masonería imperial desde 1805 y que durante su efímero reinado se estableció en Madrid el Gran Oriente de España y de las Indias.

⁵⁹ *Gazeta de Madrid* (16-VIII-1809).

⁶⁰ Acerca de la arquitectura efímera, los fuegos artificiales y las fiestas josefinas en Madrid, se pueden ampliar datos en el trabajo citado de Carlos SAMBRICIO “Fiestas, celebraciones y espacios públicos en el Madrid josefino”, pp.149-176.

⁶¹ Según los decretos del 18 y 21 de agosto de 1809.

francés. Asimismo, el rey renovaba en sus cargos a todas las personas, civiles y religiosas, que estuviesen empleadas en virtud de decretos o nombramientos hechos anteriormente por él mismo⁶².

El 18 de noviembre, el rey, más firme en su cargo al haber sido reconocido como rey legítimo por el emperador de Austria tras la Paz de Viena, salió de Madrid con dirección a Aranjuez para ponerse al frente de su ejército, con motivo de las noticias acerca de que “los insurgentes se habían acercado al Tajo”⁶³. Derrotó a las tropas de la Junta Central en Ocaña, frenando, de esta forma, el avance de la nueva ofensiva que sus componentes habían proyectado sobre Madrid.

El 20 de noviembre hizo el rey su entrada en la capital, para así festejar una victoria total, que tenía la consecuencia de abrir las puertas de Andalucía a las tropas galas. En este caso, la llegada real era la quinta, y se hizo, dada la corta ausencia, sin ningún tipo de recepción oficial. Tan solo habían transcurrido cuarenta y ocho horas desde su partida y después de haber destruido totalmente un ejército de 60.000 hombres y de haber hecho innumerables prisioneros. Estos, antes de ser conducidos a Francia, desfilaron por Madrid, consiguiendo el efecto propagandístico de desmoralizar a la población de la capital que tuviera ideas patrióticas.

El 8 de enero de 1810, el rey, ante la mejora de su situación militar, inició una nueva expedición por Andalucía, con intención de ampliar sus dominios y resultando ser un verdadero paseo militar. La *Gazeta* recogía noticias sobre el paso y las estancias del monarca por las capitales de Toledo, Córdoba, Granada, Jaén, Málaga y Sevilla, así como de los distintos pueblos de estas provincias, además de algunos de la de Cádiz, como Jerez de la Frontera, Arcos, Zahara, Ronda o Puerto de Santa María, aunque la comitiva no llegó a acercarse a Cádiz capital. En todos los lugares que las tropas josefinas iban ocupando, el rey era recibido con entusiasmo. José I decía en sus escritos que “estoy recibiendo tantas pruebas de afecto, que nunca recibí más en el Reino de Nápoles”.

En Madrid, conociendo la marcha triunfal del monarca, el 10 de marzo se aprobaba dar gracias en la iglesia de San Isidro. Después, se acordó que había que organizar un baile y que también se debían iluminar las calles⁶⁴.

LA SEXTA ENTRADA EN MADRID DEL REY JOSÉ NAPOLEÓN I

Las autoridades de la capital del reino, a pesar de mostrar su júbilo por los éxitos josefinos en Andalucía, no estaban muy contentas con el desarrollo de los acontecimientos y la tardanza en regresar de José I. Así que, entre los distintos acuerdos del Ayuntamiento, el 17 de marzo de 1810 se estipuló enviar una comisión al “lugar de los reinos de Andalucía” en el que se encontrara el rey, para tributarle “las mas obsequiosas gracias por los muchos y singulares favores conque S.M. ha distinguido a esta Villa, felicitando a S.M. por su importante salud y pacificación de aquellos reinos, redoblando las oraciones y ruegos al Todopoderoso a efecto de que a su imitacion, se consiga la pacificacion íntegra de todos estos dominios que tanto interesa”⁶⁵, se acordó que los tres diputados designados se postrarán a

⁶² *Gazeta de Madrid* (23-VIII-1809). AHN, Junta Central Suprema Governativa Reino, Sección de Guerra, Partes y correspondencia de confidentes de la Junta, Estado 40, A – 61, 443-444.

⁶³ *Gazeta de Madrid* (20-XI-1809).

⁶⁴ AdeV, Libro de acuerdos año 1810, acta 10 de marzo.

⁶⁵ AdeV, Libro de acuerdos año 1810, acta 17 de marzo. También en AdeV, signatura 2-416-34, carpeta 48.

los pies del soberano para darle las debidas gracias, manifestándole el deseo que Madrid tenía de complacerle y que no olvidara tan singulares favores⁶⁶. Cuando desde Sevilla regresaron los enviados, manifestaron la buena acogida que habían tenido por parte del monarca⁶⁷.

A pesar de la ausencia real, para el día 19 de marzo, fecha en la que se honraba el día del rey, la comisión municipal aprobó la entrada franca a los coliseos⁶⁸. Además, en otra reunión, también se acordó ofrecer una ración especial a los presos, todo en honor a san José, nombre de “nuestro augusto monarca que está pacificando los cuatro reinos de Andalucía”⁶⁹.

Precisamente fue el 2 de mayo de 1810 cuando José I inició su expedición de regreso, llegando a Madrid el día 13, de incógnito, cogiendo por sorpresa a las autoridades municipales, que no tuvieron tiempo de concluir sus preparativos, como hubieran deseado, de un recibimiento programado para el día 16⁷⁰. Esta fue la sexta llegada del rey a la capital.

No obstante, a los pocos días, el día 22 de mayo, festividad de santa Julia, onomástica de la esposa ausente del monarca, las autoridades se resarcieron con una corte vestida de gala. Hubo salvas de artillería y parada militar en el paseo del Prado.

Es decir que, el rey se había instalado de nuevo en Madrid a primeros de mayo de 1810. Desde su llegada, acudió asiduamente a los teatros y procuró actuar de acuerdo con las costumbres y usos castellanos. Estimuló la celebración de corridas de toros los domingos, en donde aparecía solícitamente, e incluso asistía a la procesión del Corpus y de forma devota a las misas mayores.

Pero la situación económica se iba empeorando, por lo que el gobierno josefino continuaba solicitando al Ayuntamiento de Madrid nuevas aportaciones por medio de la creación de un nuevo tributo, al que los dirigentes municipales se negaron alegando que los madrileños ya soportaban a duras penas los muchos impuestos que debían pagar. Además, desde el Ayuntamiento alegaban que ante la escasez de algunos productos, se habían visto disminuidos los ingresos por el tributo de su entrada en las puertas de Madrid. El gobierno real, tratando de paliar el acuciante problema financiero municipal, propuso traspasar la administración de las puertas de la capital y la proposición de nuevos arbitrios, en lugar de los de carne, vino, aceite y jabón que se habían liberado del derecho de recargo⁷¹.

Al llegar el 19 de marzo de 1811, el rey se encontraba enfermo en cama por un ataque de reuma. Sus dificultades económicas iban en aumento, así que proyectó que, aprovechando su futura asistencia al bautizo del rey de Roma, hijo del emperador Napoleón, en París José programó abandonar la capital de su reino y trasladarse a Francia, con la idea de mantener una reunión con su hermano para solicitarle apoyo financiero. En Madrid, a pesar de las estrecheces, se celebró el nacimiento del hijo del emperador, los días 30 y 31 de marzo, así como el primero de abril, se ofertaron funciones gratis de teatro⁷².

⁶⁶ AdeV, Libro de acuerdos año 1810, acta 21 de marzo.

⁶⁷ AdeV, Libro de acuerdos año 1810, acta 16 de mayo.

⁶⁸ APR, Sección Reinados, Gobierno José I, Teatros, caja 77, expedientes 1.

⁶⁹ AdeV, Libro de acuerdos año 1810, acta 14 de marzo. *Diario de Madrid* (18-III-1810).

⁷⁰ *Gazeta de Madrid* (15-V-1810).

⁷¹ AdeV, Libro de Acuerdos del Ayuntamiento de Madrid año 1811, actas del 29 de abril y 2 y 4 de mayo.

⁷² APR, Sección Reinados, Gobierno José I, Teatros, caja 77, expedientes 1.

El 23 de abril, fue cuando abandonó la capital José I, acompañado de tres personas de su confianza. Era la primera vez, desde su llegada en 1808, que el rey abandonaba España. Lo hacía con los motivos de, además a acudir al bautizo de su sobrino, pedirle al emperador esa ayuda económica que tantas veces le había prometido, y de paso, obtener el alto mando militar de las tropas napoleónicas que había destacadas en todo el territorio español y así mantener una postura digna de un monarca de España⁷³. José I deseaba poder eliminar, de una vez por todas, el conflicto que mantenía con los mariscales establecidos en la Península, que además de tener el poder militar, más parecían obedecer órdenes del emperador.

Camino de Francia, el 5 de mayo pasó la comitiva real por Vitoria, donde fue “recibido con regocijo y aclamaciones”, siguiendo su recorrido hasta llegar a tierras francesas y continuar con su ruta hacia París, donde llegó el 16 de mayo⁷⁴. En territorio francés, el rey José Napoleón I mantuvo reuniones, de distintos signo, con su hermano.

LA SÉPTIMA ENTRADA DE JOSÉ NAPOLEÓN I EN MADRID

Fue a finales del mes de junio de 1811, cuando el rey José I volvió a entrar en territorio español, después de haber conseguido en Francia algunas concesiones del emperador. Llegó a Vitoria el 30 de junio, siendo de nuevo recibido con júbilo⁷⁵.

El 11 de julio de 1811, el ministro de Justicia le anunciaba al decano de la Sala de Alcaldes de la Casa y Corte, último resabio del extinguido Consejo de Castilla, el próximo regreso del rey. El anuncio de la vuelta del monarca fue celebrado en la Corte con fuegos artificiales, salvas e iluminaciones⁷⁶.

Por su parte, el Consejo de Ministros envió instrucciones al Ayuntamiento de Madrid con el fin de preparar todo para esta llegada del soberano. Parecía que había que olvidar la penuria de sus gentes para festejar la entrada del rey, que debía ser con gala, teatros, arcos de ramajes y flores en todas las puertas por donde fuera a pasar el monarca. Por la noche, se presentaría una iluminación general. Al día siguiente, se celebraría en la plaza extramuros de la Puerta de Alcalá, una corrida de toros gratis, para que el pueblo de Madrid pudiera demostrar el gusto que tenía de ver a su soberano regresando en perfecto estado de salud. También se organizarían temas como la entrada a los teatros, los fuegos artificiales y los actos religiosos.

En sesión del Ayuntamiento, se recordaba a todos los regidores que debían acudir de uniforme de gala a la iglesia de Santa María, con el fin de estar presentes en el *Te Deum* de acción de gracias. A pesar de que se hablaba, repetidamente, de la falta de recursos económicos, en ningún momento se decía de escatimar en el presupuesto para celebrar la entrada real del monarca⁷⁷.

⁷³ Antonio MOLINER PRADA, “La España josefina: Los afrancesados” en *Revista de Historia Militar*, número extraordinario, *La complejidad de la Guerra de la Independencia*, del Instituto de Historia y Cultura Militar, 2008, pp. 27-64. Juan MERCADER RIBA, *José Bonaparte, op. cit.*, pp. 222-227.

⁷⁴ *Gazeta de Madrid* (desde el 18 de mayo hasta el 9 de julio de 1811).

⁷⁵ *Gazeta de Madrid* (11-VII-1811).

⁷⁶ *Gazeta de Madrid* (12-VII-1811).

⁷⁷ Sobre los preparativos de esta llegada del rey José Napoleón I se pueden ver las distintas actas del Ayuntamiento madrileño del mes de julio de 1811 en el AdeV, Libro de acuerdos año 1811.

Todo este nuevo programa fue confeccionado pensando en la llegada del rey a la capital el 15 de julio de 1811. Asimismo y para recibir a S.M. y hacerle los debidos honores, se nombraron varios diputados, los cuales, manifestarían el singular gozo que tenían en recibir a su soberano al regresar a su capital. Se volvía a decidir la entrega de las llaves de la ciudad al monarca, como lo habían hecho las demás ciudades por las que su majestad había transitado⁷⁸. Como era habitual, las órdenes, la forma de recepción y demás instrucciones relacionadas con los actos de bienvenida, como iluminaciones, repique de campanas o salvas de artillería, se publicaron en los bandos correspondientes.

Con el ánimo de atraerse a los madrileños, se publicaba que para el día siguiente a la entrada real se invitaba al pueblo a una corrida de toros gratis. De igual manera, la entrada a los teatros sería franca⁷⁹, a pesar de que el marqués de Montehermoso, volviera a constatar la falta de liquidez de la municipalidad, reclamando el pago, que a su vez le solicitaban a él los actores por su trabajo⁸⁰. La compañía del teatro de la Cruz, al año siguiente, seguía reclamando el pago de su trabajo, pero desde el Ayuntamiento les decían que “por la escasez de fondos en la municipalidad, y graves y urgentísimas obligaciones, la impiden hacer ningún pago de esta naturaleza”⁸¹.

Los afrancesados se mostraban alegres con el anunciado regreso de su monarca, que finalmente se produjo, como estaba anunciado, el 15 de julio. Esta era su séptima entrada en la capital del reino.

José Napoleón I entró por la Puerta de San Vicente, donde los diputados elegidos le ofrecieron a S.M. las llaves de la villa, de acuerdo con lo acordado. En esta ocasión, según la *Gazeta*, la llegada se produjo en medio de un recibimiento entusiasta, muy diferente de los anteriores y que contrastaba con la indiferencia de su partida tres meses antes. No obstante, se puede dudar de este entusiasmo, y no se puede olvidar que, en aquellos momentos, por problemas de abastecimiento, la mayoría de los madrileños estaban pasando hambre y que muchos de ellos, los más pobres, morían por inanición, en un momento de hambruna general. El grave problema de la falta de alimentos y de la mala calidad del pan que consumían los madrileños, era tratado en la mayoría de las reuniones del Ayuntamiento, en donde también se suscitaba el tema de los abastecimientos para el invierno y otros relacionados con el transporte de los granos. En definitiva, todos los relacionados con la escasez de provisiones alimenticias⁸².

Por su parte, al rey y a su gobierno cada vez les preocupaba más la escasez de suministro, no solamente para los madrileños, sino también para las tropas, así como la falta de dinero para pagar los atrasos a sus soldados, para lo que, de forma constante, continuaba pidiendo ayuda financiera a su hermano. Y, por añadidura, también le inquietaba que el general Wellesley, duque de Wellington, estuviera infringiendo derrotas a los ejércitos imperiales en el oeste peninsular.

⁷⁸ AdeV, Libro de Acuerdos del Ayuntamiento de Madrid año 1811, actas del 10 y 11 de julio.

⁷⁹ APR, Sección Reinados, Gobierno José I, Entradas Públicas, caja 91, expediente 17. AHN, Sala de Alcaldes de Casa y Corte, Consejos L. 1402, Exp. 19.

⁸⁰ APR, Sección Reinados, Gobierno José I, Teatros, caja 77, expedientes 1. *Gazeta de Madrid* (16-VII-1811).

⁸¹ AdeV, Libro de Acuerdos del Ayuntamiento de Madrid año 1812, actas del 1 y 2 de agosto.

⁸² Sobre estos problemas iniciales de abastecimiento, se pueden ver las distintas actas del Ayuntamiento de Madrid de los primeros meses de 1811, en AdeV, Libro de acuerdos 1811.

Sin embargo, el año 1812 parecía llegar bajo el signo de la esperanza para el rey José I, ya que su hermano le había prometido el envío de dinero suficiente para solucionar sus problemas⁸³; pero hasta que no llegasen los fondos, en Madrid la situación seguía empeorándose. De hecho, en distintas reuniones municipales se comentaba que la escasez, no era solo de trigo, también era de los distintos granos, arroz y legumbres⁸⁴. Así se lo hizo ver al monarca el corregidor de la villa, Manuel García de la Prada, en un extenso informe en la recepción del rey del 7 de mayo de 1812. El contenido del amplio documento había sido aprobado previamente por unanimidad en una reunión del Ayuntamiento, donde estuvieron de acuerdo todos los regidores presentes, con el fin de hacerle ver a S.M. la precaria situación por la que estaba pasando la municipalidad, debido a unas obligaciones que sobrepasaban la lastimosa situación de sus arcas. Este informe, dirigido respetuosamente al monarca, detallaba una situación tan lastimosa como histórica. En el comunicado, escrito con una cruel realidad, después de ponerse a los pies del monarca, se destacaba la escasez de caudales suficientes para atender el gravísimo estado de los hospitales, cárceles, hospicio, incluso y colegios de niños desamparados. Asimismo, incidía en que por la falta de alimentos aumentaban considerablemente los enfermos, los pobres y los delincuentes, así como los problemas para atenderlos, por la disminución de tributos percibidos en las puertas. Continuaba diciendo que tan solo la paternal actuación del soberano podría proporcionar la protección que necesitaba el pueblo de Madrid, sumido en un triste cuadro de vecinos vestidos con harapos y sin alimentos, indigentes y malhechores, donde todos buscaban auxilio, en una Corte en estado de guerra⁸⁵.

José Napoleón I leyó atentamente todo el informe, hizo varias preguntas y finalmente manifestó que veía que la situación era dolorosa, sintiendo no poder solucionar los problemas que se le presentaban por su falta de recursos económicos⁸⁶. Aunque, en su desesperación poco tardó el monarca en escribir a su hermano para decirle que él, como rey en España, no pintaba nada y que la gente se moría de hambre en las calles⁸⁷.

Estaba claro que el azote del hambre que había caído sobre la capital del reino josefino, cada día era más trágico, por lo que se llegó a fomentar, como una solución, el consumo de patatas. José I no dudaba en hacerle ver continuamente a su hermano la grave situación que vivía el pueblo madrileño. Le explicaba que los problemas venían de las menguadas cosechas que además eran arrebatadas por los soldados de los dos bandos, de los cuatro años de guerra y del abandono de los campos por los jóvenes que acudían a luchar, a lo que se sumaban las dificultades de las comunicaciones⁸⁸.

Este periodo de hambre en la capital ocasionó, además de miles de muertos, también revueltas. Se puede añadir que la mala cosecha de 1811, iba acrecentando durante el otoño e invierno de 1812, día a día, la escasez de alimentos en la capital, y aumentando el precio del pan, lo que originaba las privaciones de muchas familias con escasos recursos. Por causa del hambre, cada mañana eran

⁸³ Claude MARTIN, *José Napoleón*, op. cit., p.457-461.

⁸⁴ Se puede ver varias actas de los primeros meses de 1812, por ejemplo, en AdeV, Libro de Acuerdos del Ayuntamiento de Madrid año 1812, actas de los días 2 y 6 de mayo.

⁸⁵ En AdeV, Libro de Acuerdos del Ayuntamiento de Madrid año 1812, acta 27 de abril, se encuentra este extenso escrito.

⁸⁶ *Gazeta de Madrid* (8-V-1812).

⁸⁷ Juan MERCADER RIBA, *José Bonaparte*, op. cit., pp.287-293.

⁸⁸ Rafael ABELLA, *La vida y la época de José Bonaparte*, Barcelona, Editorial Planeta, 1997, pp.138-139.

recogidas en las calles de la villa varias personas muertas por inanición. Unas calles madrileñas en donde, como había denunciado el corregidor a S.M., aumentaba ostensiblemente la mendicidad, los enfermos y, en consecuencia, los ingresos en los hospitales.

El rey, ante esta situación, no dudó en ordenar a sus reposteros que, con el fin de amortiguar en parte el hambre que devoraba a los madrileños, fabricaran pan y que se repartiera entre los más hambrientos y necesitados. También ordenó que los soldados franceses entregaran, “de forma voluntaria”, parte de su ración a los más menesterosos, aunque muchos de estos, en un acto “patriótico”, rechazaron la oferta. Por orden real, asimismo, se organizaron establecimientos de beneficencia, donde, con el fin de repartirlas entre los más pobres, se recibirían las aportaciones de quienes tuvieran algo que ofrecer⁸⁹. El hambre de estos dos años en Madrid produjo la mayor catástrofe demográfica del siglo, contándose en más de veinte mil fallecidos por inanición, la mayor parte pobres. Goya se encargó de plasmarlos en sus *Desastres*⁹⁰.

Ante la falta de ayudas financieras y tras conocer la situación de sus súbditos, a partir del año 1812, a pesar de su buen inicio, el rey empezó a decaer. Como una forma de minimizar las penalidades, en aquel año, entre las escaseces y el hambre que asolaban la capital, en los días de carnavales se celebró un baile de máscaras en el teatro de Caños del Peral, ya que el rey quería amortiguar o “disfrazar”, de alguna forma, el hambre y el dolor⁹¹. De igual manera, el día de san José, las celebraciones fueron parcas, se anunció con salvas de artillería el día del rey, y poco más. De hecho, el monarca entregó su parte de la celebración para los pobres⁹². Es preciso indicar que, como era lógico, en aquellos momentos fue cuando más se podían ver las diferencias entre las clases sociales, ya que si bien los pobres se morían de hambre, las clases pudientes utilizaban su dinero para, de la forma que fuera, conseguir alimentos para los suyos.

A partir de abril, empezaron a producirse asaltos a las panaderías. Los precios del pan en Madrid se dispararon más todavía. Las tahonas cerraban por la falta de materia prima y el pan que se distribuía era de ínfima calidad⁹³. Hay que tener presente que no era solo el precio del pan el que había aumentado visiblemente en pocos meses, lo mismo sucedía con el resto de los productos comestibles. Menos mal que, una vez llegado el verano y gracias a las nuevas cosechas, entró grano en Madrid y los precios del grano empezaron a estabilizarse, lo que hizo que paulatinamente se fuera solucionando el problema del hambre en la capital⁹⁴. Pero los madrileños no perdían su idiosincrasia, y no faltaron autores que dedicaron sus trabajos al tema del hambre. Surgieron coplas en las que se valoraba la resistencia de los vecinos de Madrid que sabían despreciar los ofrecimientos “del pan del corso que ni los perros querían”⁹⁵.

⁸⁹ *Gaceta de Madrid*, desde noviembre de 1811 y en los primeros meses de 1812, en distintas ocasiones publicaba detalles de las aportaciones recibidas en estos establecimientos.

⁹⁰ Antonio FERNÁNDEZ GARCÍA, “Madrid durante, *op. cit.*, pp. 317-363 y Rafael ABELLA, *La vida, op. cit.*, p.141.

⁹¹ Juan MERCADER RIBA, *José Bonaparte, op. cit.*, pp.293-306. *Gazeta de Madrid* (12-II-1812).

⁹² *Gazeta de Madrid* (19 y 20-III-1812).

⁹³ Antonio MOLINER PRADA, “La España, *op. cit.*, pp.27-64.

⁹⁴ Juan MERCADER RIBA, *José Bonaparte, op. cit.*, pp.293-306.

⁹⁵ Biblioteca Nacional de España –BNE-, R. 62707, *El hambre en Madrid padecida en el último año de dominación de Bonaparte*. Imprenta que fue de Fuentenebro, Madrid, 1812. En BNE, en la referencia MC-004420-065 hay una

Como se ha comentado, en Madrid las revueltas también iban en aumento, y no eran solo por la carestía del pan, sino por el añadido de la situación política, por lo que el rey, ante el aumento de “los conspiradores fernandinos”, creó una especie de ejército de socorro.

Además de los problemas acrecentados en Madrid, había otros en el norte del reino. La situación hizo que, el 21 de julio, el rey José Napoleón I partiera nuevamente de Madrid, acompañado de nobles fieles, ahora con dirección hacia Arévalo, con el fin de reunirse con el ejército francés del mariscal Marmont. Finalmente no consiguió ponerse al frente de su ejército, lo que, en teoría, ocasionó la victoria de Wellington. Esta nueva derrota francesa supuso el principio del fin del monarca.

La *Gazeta*, como de costumbre iba publicando el recorrido real y donde fijaba su cuartel general, pero a la hora de hablar de la batalla de los salmantinos Arapiles, el periódico, en aquellos momentos josefino, hacía una escueta referencia al resultado de la derrota francesa del 22 de julio en tierras salmantinas. Es decir, que como de costumbre, obviaba o disimulaba las derrotas que, desde mediados de 1811, los ejércitos imperiales estaban sufriendo en el Oeste de la Península.

El día 2 de agosto hizo José I su séptima entrada en la capital de su reino, sin tener ningún tipo de acogida especial. Claro que, las noticias y rumores que circulaban por Madrid, hablaban de la próxima llegada de las tropas inglesas a la capital, lo que podría propiciar la marcha definitiva del *rey intruso*⁹⁶. En las actas del Ayuntamiento madrileño de los últimos días de julio y los primeros de agosto de 1812, no se hacía ninguna mención a la salida real y en relación a la entrada, ni se citaba, ni había constancia de que se preparara ningún recibimiento.

Hay que añadir que las noticias oficiales que llegaban a Madrid a primeros de agosto relacionadas con la guerra, confirmaban que Wellington, después de su victoria en los Arapiles, se acercaba por el Guadarrama. Así es que el rey José, junto con otras familias francesas y muchos españoles afrancesados comprometidos con S.M., programaron trasladarse a Valencia, que era la zona más segura, y donde el rey esperaba reunirse con el mariscal Suchet.

Al rayar el alba del 10 de agosto, José Napoleón I, en esta su séptima partida de Madrid, lo hacía a la cabeza de 18.000 soldados y de una multitud de franceses y afrancesados, con dirección a Aranjuez. La comitiva era una interminable caravana compuesta por cientos de carrozas, carros, tartanas y vehículos de todo tipo, además de una muchedumbre, algunos montados en burros y otros caminando⁹⁷. La evacuación francesa duró varios días y la corte del rey no dio señales de vida hasta que no llegó a Valencia⁹⁸.

Las autoridades municipales de Madrid se reunieron el 10 de agosto para reflejar en el acta del Libro de Acuerdos que, con motivo de la repentina retirada de la Corte y del Ejército y para que no quedase la población abandonada a los riesgos que eran consiguientes por falta de una autoridad, que se tomasen las medidas oportunas para evitarlos. Además, de nuevo se hacía referencia a que

partitura de música manuscrita del año 1884 poniéndole música a este poema. Al final se puede leer “Setiembre 15/84 Barbieri”.

⁹⁶ *Gazeta de Madrid* (desde el 23 de julio al 10 de agosto de 1812).

⁹⁷ Juan MERCADER RIBA, *José Bonaparte*, *op. cit.*, pp.327-334.

⁹⁸ Miguel ARTOLA GALLEGÓ, “Una visión de la Guerra de la Independencia” en *El comienzo de la Guerra de la Independencia*. Congreso internacional de bicentenario, Madrid, 8-11 de abril de 2008, Editorial Actas, 2008,..., pp.21-32. Juan MERCADER RIBA, *José Bonaparte*, *op. cit.*, pp.322-327.

empezaban a surgir problemas de abastecimiento, principalmente ocasionados por la falta de carros y mulas para poder transportar el grano, dado que tanto unos como otras, habían sido requisados por los soldados franceses en su huida.

En el Libro de Acuerdos se refleja que ante entrada en la capital del duque de Ciudad Rodrigo, las autoridades municipales salieron a recibirle, arengándole y presenciando las muestras de atención y benevolencia con que les acogió. Los madrileños veían en el “libertador” inglés, triunfador del momento, el pan seguro a diario, después de meses de hambre⁹⁹. El insigne visitante fue acompañado a las casas consistoriales, donde de su puño firmó la proclamación de la Constitución¹⁰⁰. No es necesario señalar la manera en la que los mandatarios de la villa y corte madrileña cambiaban su forma de pensar, pasando de adular y entregar las llaves de la villa, hacía pocos meses, a un rey intruso, como a hacerlo ahora a un lord inglés que representaba, en teoría, la pronta llegada del rey deseado.

Al día siguiente, desde el Ayuntamiento se publicaba un bando, que firmado por el regidor decano Antonio Lozano, fue colocado en “los parages mas públicos y acostumbrados”, para anunciar que ese día se celebraría la proclamación de la Constitución Política de la Monarquía Española, incluyendo, como era habitual, los componentes de la comitiva y el recorrido, y dando instrucciones a los vecinos para que esmeraran su comportamiento y que adornaran sus viviendas. Se añadía, como en otros bandos similares, que los concurrentes no portaran bastones ni palos, “solo podrán servir de estorbo e incomodidad”¹⁰¹.

Por su parte, la municipalidad, antes de iniciar su marcha de proclamación, se reunió en las casas consistoriales, junto con “infinitos individuos de la Nobleza, los Reyes de armas, sugetos particulares de distinción, los Diputados de los cinco Gremios mayores, las Cabezas de todas las corporaciones de esta Villa así Eclesiásticas como Seculares (...)”. Acto seguido, se pasó a leer la Constitución y desde allí, se inició el recorrido hacia otros tablados instalados a lo largo de todo Madrid, para pregonar la carta magna, siendo recibidos con regocijo y con el repicar de campanas de las iglesias cercanas¹⁰².

En otra de las posteriores reuniones consistoriales se acordó celebrar un baile en honor el ilustre visitante Wellington, que según se recogía en las actas del Libro de Acuerdos, este se celebró la noche del 24 de agosto. Poco tiempo después, en el Ayuntamiento se acordaba que se colocaría, en la llamada “Plaza de la Constitución”¹⁰³, una placa conmemorativa de esta ley fundamental. La placa la realizaría el maestro cantero Josef Armilla¹⁰⁴. A la semana siguiente, de nuevo se trataba de obsequiar

⁹⁹ Juan MERCADER RIBA, *José Bonaparte, op. cit.*, pp.327-334.

¹⁰⁰ AdeV, Libro de Acuerdos del Ayuntamiento de Madrid año 1812, actas del 10, 12 y 21 de agosto.

¹⁰¹ AdeV, Signatura 2-174-29.

¹⁰² AdeV, Libro de Acuerdos del Ayuntamiento de Madrid año 1812, acta 13 de agosto.

¹⁰³ En la reunión del Ayuntamiento de Madrid del 3 de octubre se acordó, para dispensar los honores merecidos por el heroico pueblo de Madrid, que la Plaza Mayor, pasara a llamarse Plaza de la Constitución, AdeV, Libro de Acuerdos del Ayuntamiento de Madrid año 1812, acta 3 de octubre.

¹⁰⁴ AdeV, signatura 2-229-11 y Libro de Acuerdos del Ayuntamiento de Madrid año 1812, actas del 14 y 15 de agosto.

al general Wellington, ahora con una corrida de toros, “por ser común, sería espectáculo que le llamaría la atención”¹⁰⁵.

Continuando con las labores de la municipalidad, el 20 de agosto de 1812, se reunieron los señores que componían el Ayuntamiento, anotándose en el Libro de Acuerdos como la “Primera Acta celebrada por el Ayuntamiento nombrado según la Constitución Política de la Monarquía Española”. Y entre otros muchos asuntos, se acordó celebrar un *Te Deum* para dar gracias al pueblo madrileño por su actuación durante la opresión sufrida en estos cuatro años, bajo el insoportable yugo del gobierno francés¹⁰⁶. A los pocos días, por medio de dos minutas firmadas por el síndico general Antonio Gómez Calderón y dirigidas a las Cortes y a la Regencia, se volvía a reconocer la entrega del pueblo madrileño que “el imperio de la ambición de un tirano habían mantenido bajo su yugo y que con la llegada del ejército liberador se sentía feliz y pleno de gratitud”¹⁰⁷.

A pesar de la liberación, los problemas se le iban incrementando al Ayuntamiento madrileño, ya que si todavía no se había recuperado totalmente de la situación de hambruna, se añadía otro tipo de complicación: era el originado por la limpieza de Madrid en los primeros días de este mes agosto de 1812, ya que con la entrada de los ingleses en la capital, se constató la falta de carros, mulas y palas, porque todo este equipamiento había sido decomisado por los franceses al abandonar la ciudad. En un *Aviso al Público* que publicaba el *Diario de Madrid* del 26 de agosto, se hacía hincapié en que desde que el rey intruso había salido de la capital hacia Castilla la Vieja, el día 21 de julio, había cesado la limpieza de las calles, paseos, basureros y pozos, por la falta de mulas y carros propios de Madrid, que “el ejército enemigo” había utilizado para el acarreo de sus efectos hacia los puntos donde los necesitaba y una vez terminado el transporte los había dejado libres¹⁰⁸. De hecho, se hizo un inventario de las mulas que habían quedado¹⁰⁹. Este escenario ocasionaba una situación higiénica preocupante, a pesar de que, según se ha comprobado por los justificantes de pago de empleados de la limpieza y del alimento de sus ganados, una limpieza mínima sí se seguía realizando con los escasos medios existentes. Con todo, el Ayuntamiento madrileño seguía celebrando, casi a diario, sus juntas de acuerdos. En la del 30 de septiembre, los presentes acordaron, entre otras cosas, la normalización de empleados durante el gobierno intruso¹¹⁰.

LAS ÚLTIMAS ENTRADAS DEL MONARCA EN SU CORTE MADRILEÑA

No obstante, poco iba a durar este tiempo de calma, ya que el 2 de noviembre de 1812, José Bonaparte, que había fortalecido su ejército con las tropas imperiales del sur, volvía a efectuar una nueva entrada en la capital, en esta ocasión la octava. La municipalidad salió a recibirle a las orillas del Manzanares, temiendo las represalias del monarca, aunque este no las tomó, según apunta Mercader,

¹⁰⁵ AdeV, Libro de Acuerdos del Ayuntamiento de Madrid año 1812, actas del 22 y 23 de agosto.

¹⁰⁶ AdeV, Libro de Acuerdos del Ayuntamiento de Madrid año 1812, acta 20 de agosto.

¹⁰⁷ AdeV, Libro de Acuerdos del Ayuntamiento de Madrid año 1812, acta 24 de agosto.

¹⁰⁸ AdeV, Libro de Acuerdos del Ayuntamiento de Madrid año 1812, acta 22 de julio.

¹⁰⁹ En AdeV, Libro de Acuerdos del Ayuntamiento de Madrid año 1812, se puede hacer un seguimiento a estos libramientos en las actas de los meses de julio y agosto, entre otros. AdeV, Libro de Acuerdos del Ayuntamiento de Madrid año 1812, actas 22 y 23 de agosto.

¹¹⁰ AdeV, Libro de Acuerdos del Ayuntamiento de Madrid año 1812, actas 30 de septiembre y 6 de octubre.

gracias a la habilidad del alcalde Sáinz de Baranda, que presentó ante el monarca una capital como un coto de neutralidad, aceptado así por José I¹¹¹. El soberano, una vez en palacio, recibió a regentes municipales, nobles y clero de la villa.

La estancia del rey en Madrid, en esta ocasión, también fue efímera, ya que iba siguiendo a las tropas hispano-anglo-lusitanas en dirección a Portugal. Su provisional paso por la capital se vio rodeado de un recibimiento más frío que en otras ocasiones, con una población que le era sensiblemente hostil¹¹². Como en las anteriores entradas reales en la capital, por parte de la municipalidad, que de nuevo había cambiado de parecer, se había dispuesto iluminación especial por tres días para celebrar el evento, como si todo estuviera pleno de normalidad, a pesar de saberse que la real estancia en la Corte sería breve, porque “nuestro rey Josef I saldría en persecución de los enemigos”¹¹³.

Efectivamente, el día 4 de noviembre, José Napoleón I volvió a salir de Madrid. Eran las seis y media de la mañana cuando partió “para seguir la marcha del ejército del mediodía, que va persiguiendo al enemigo, que huye para guarecerse en la frontera de Portugal”¹¹⁴.

El 8 de noviembre, Pedro Sáinz de Baranda, como alcalde presidente del Ayuntamiento, publicó unas ordenanzas que se presentaban para conservar el orden, mantener la tranquilidad común y atender a la seguridad individual. De esta forma, limitaba la vida cotidiana de los madrileños, siendo sus víctimas los portillos, los cafés, las tertulias y las tabernas, aunque se siguieron produciendo tertulias políticas, tanto en las casas como en los cafés. El bando anunciante de la norma recordaba la necesidad de control y vigilancia de todos los madrileños, sobre todo de los forasteros que ya estuvieran en la villa y de los que entraran o salieran de esta en cualquier momento¹¹⁵. Precisamente fue la vigilancia, que estaba basada en la desconfianza exterior e interior, uno de los mayores problemas con lo que contó Madrid en estos años de la Guerra de la Independencia, además del problema del hambre.

El retorno de José I se produjo el día 3 de diciembre. De esta forma, el rey hacía una nueva entrada en la capital, esta era la novena y también la última, ya que, la recuperación de Madrid de aquellos momentos tuvo solo un aspecto militar y la restauración de la Corte no fue efectiva¹¹⁶. La falta de ilusión demostrada por parte de los madrileños, de forma más ostensible que en otras ocasiones, pudo ser porque en aquel momento llegaba como vencedor de las tropas inglesas, a las que ellos consideraban libertadoras. El monarca, enfurecido por lo sucedido en su capital durante su ausencia, obligó a algunos Grandes de España a retractarse y a jurar no haber desempeñado ningún cargo en la época anglo-española. En consecuencia, se produjeron fugas, secuestros, multas e incautación de bienes, a los que de alguna manera hubieran favorecido a los ingleses¹¹⁷. Pero además de todos los nobles perseguidos, había que tener en cuenta al Ayuntamiento madrileño, en cuyas actas de estas fechas, en las que se sucedían acontecimientos tan cambiantes en relación a los ocupantes de la capital,

¹¹¹ Juan MERCADER RIBA, *José Bonaparte, op. cit.*, pp.350-359.

¹¹² Claude MARTIN, *José Napoleón, op. cit.*, p.529.

¹¹³ *Gazeta de Madrid* (4-XI-1812).

¹¹⁴ *Gazeta de Madrid* (5-XI-1812).

¹¹⁵ *Diario de Madrid* (8-XI-1812).

¹¹⁶ Antonio MOLINER PRADA, “La España, *op. cit.*”, pp.27-64.

¹¹⁷ Juan MERCADER RIBA, *José Bonaparte, op. cit.*, pp.359-367.

se podía leer su distinta forma de plasmar una cosa u otra, modificando, en teoría, la forma oficial de pensar de los asistentes a las reuniones municipales.

Se empezaron a cambiar, otra vez, los impuestos y no se dudaba en declarar ilegal y nulo todo lo actuado por el gobierno insurreccional¹¹⁸. La *Gazeta* decía que el cuerpo municipal había salido a recibir al monarca, además de un jubiloso pueblo que mostraba su satisfacción por la llegada real que “restituiría un gobierno que les daría la tranquilidad y la seguridad que en estos últimos tiempos se habían visto privados”¹¹⁹. Pero a pesar de que, decía la *Gazeta*, “la opinión pública madrileña estaba a favor del partido del gobierno, que había ganado infinito con su ausencia”¹²⁰ el principio del fin de los franceses en España había comenzado.

Al empezar el año 1813, y tratando de mostrar normalidad, el rey se paseaba por la capital y se presentaba en el teatro. Aquel año, que fue muy alegre el carnaval, el monarca asistió a un baile de máscaras. Asimismo, iba a los toros, continuando con su teoría de ser más cercano a la población. Como otra muestra de que todo seguía siendo normal y que continuaría regularmente, el 26 de febrero se publicaban decretos estableciendo contribuciones de granos y dinero para el año rural que terminaba en 1814, así como otros impuestos¹²¹.

Pero con el transcurrir de los acontecimientos, fue el 17 de marzo cuando, a la vez que la mayor parte de su gobierno, José Napoleón I, con gran sentimiento, abandonó Madrid, para no regresar nunca más, dejando a cargo de la villa a un general con diez mil hombres¹²². Galdós, como de costumbre, utiliza a sus personajes para narrar la Historia y mientras estos discuten de que el rey se iba definitivamente, cosa que ya había hecho otras veces y en todas había vuelto con bríos renovados, comentaban en su tertulia que un mariscal francés se había encargado de componer una larguísima caravana, donde los franceses se llevaban todo lo que se podía transportar, tanto de Madrid, como de El Escorial, de Valladolid o de Toledo, no dejando en España ni un clavo, aunque, menos mal que la mayoría de estas mercancías, tras la derrota de los franceses en Vitoria, quedó estancada en las cercanías de la capital alavesa y los carros que lograron llegar a Francia¹²³. A los pocos años devolvieron, prácticamente, la mayor parte de su contenido.

El rey José salió de Madrid aduciendo la excusa de que quería inspeccionar sus ejércitos, pero en esta ocasión su partida sí resultaría definitiva, a pesar de que el día 19 de marzo en Madrid se siguiera celebrando con salvas la festividad de san José¹²⁴. En su viaje hacia el norte, José Napoleón I,

¹¹⁸ AdeV, Secretaría, Secc. 2, legajo 366, número 10, año 1812, *Sobre recaudación en la Aduana y en las puertas de registro de los derechos municipales*.

¹¹⁹ *Gazeta de Madrid* (5-XII-1812), que hacía honor al dicho de “mentía más que la Gaceta”.

¹²⁰ *Gazeta de Madrid* (11-XII-1812).

¹²¹ Juan MERCADER RIBA, *José Bonaparte*, op. cit., pp.359-367.

¹²² Juan MERCADER RIBA, *José Bonaparte*, op. cit., pp.359-367.

¹²³ Benito PÉREZ GALDÓS, *Episodios Nacionales, serie segunda, episodio primero, El equipaje del rey José*. Rafael ABELLA, *La vida*, op. cit., pp.212-221 dedica un capítulo a la expoliación de los franceses en territorio español.

¹²⁴ *Gazeta de Madrid* (18/20-III-1813). Para anunciar la partida del monarca, el periódico tan solo decía: “El REI nuestro Señor salió ayer de esta corte á recorrer las líneas de los ejércitos”.

según publicaba la *Gazeta*, en los lugares por donde pasaba continuaba siendo recibido con respeto por la muchedumbre y por las autoridades municipales¹²⁵.

Finalmente, y tras la derrota francesa en la batalla entablada por José Bonaparte en los alrededores de Vitoria del 21 de junio de 1813, el huido rey escribió a su esposa diciéndole que todo estaba perdido, incluso su equipaje.

Mientras tanto, en Madrid, continuando con la costumbre de sacralizar todos los eventos, en esta ocasión para celebrar la partida de las tropas invasoras y que Madrid se veía definitivamente libre del gobierno intruso, se programó officiar un nuevo *Te Deum* como “desagravio al Altísimo por las execrables profanaciones hechas por los franceses”¹²⁶.

José Napoleón Bonaparte llegó al borde de la raya fronteriza en Vera de Bidasoa, último pueblo español donde pernoctó y allí dejó de ser rey de España, aunque no sería hasta el 7 de enero de 1814, cuando abdicaría de su reinado¹²⁷.

CONCLUSIÓN

Después de su demostrado interés por el reino que le había cedido su hermano, José Napoleón I tuvo que abandonar este país, en el que la mayoría de sus habitantes, nunca lo había reconocido como su verdadero rey. Él, cabeza de la masonería francesa, no tuvo ningún problema en acudir a misas, procesiones y *Te Deum*, con el fin de atraerse a la jerarquía eclesiástica, a la que tampoco tuvo ningún pudor en suprimir sus órdenes regulares y desamortizar sus conventos y monasterios.

Sin embargo, su corto reinado, que además se vio interrumpido por sus continuas entradas y salidas, tuvo como añadido que la Hacienda real y municipal sufrían una situación precaria, lo que le obligó a dejar sin ejecutar la mayoría de sus liberales proyectos de modernización, tan necesarios para esa nación que el rey intruso soñaba crear para un pueblo al que empezaba a amar. Pueblo al que deseaba situarlo en la elite europea y lejos de las violentas exigencias de un ejército de ocupación que su hermano el emperador quería imponerle. Asimismo, deseaba mantener unido todo su territorio, sin las divisiones realizadas por Napoleón en el norte peninsular, aunque mostrando su fuerza, como lo hizo con sus incursiones de conquista en el sur y sus continuos enfrentamientos con las tropas angloportuguesas al mando de Wellington.

¹²⁵ *Gazeta de Madrid* (de marzo a mayo de 1813) iba recogiendo, como de costumbre, estas estancias reales en distintos lugares como Segovia y finalmente en Valladolid.

¹²⁶ AdeV, Secretaría, Secc. 2, legajos 271 y 274, números 30 y 34.

¹²⁷ Manuel MORENO ALONSO, *José Bonaparte, op. cit.*, pp.364-375 y 382-383. Claude MARTIN, *José Napoleón, op. cit.*, pp. 551-572. Carlos CAMBRONERO, *José I, op. cit.*, pp.132-133. Juan MERCADER RIBA, *José Bonaparte, op. cit.*, pp.371-375.